

# Historias de Amores Itinerantes

En *Los días rusos*, Adolfo García Ortega reúne tres novelas cortas de tono melancólico y humor agrídulce.

---

NARRATIVA. **LOS DÍAS RUSOS**

---

ADOLFO GARCÍA ORTEGA. PRE-TEXTOS. VALENCIA, 1996

---

265 PÁGINAS. 3.000 PESETAS

---

JAVIER GOÑI

**A**dolfo García Ortega (Valladolid, 1958) es poeta constante, pero breve; es traductor de exquisitos, empezando por Larbaud, y es, además, un cuidadoso narrador sin prisa, sin moda, uno de esos escritores que prefieren demorarse con el ritmo de aquellos grandes expresos de entreguerras. Ya lo dice en un poema contenido en *Fortuna* (Pre-Textos, 1994): "... esas sorpresas gratas / que a medias encierran

los viajes". Y como Ortega viaja a su aire, publica ahora un excelente volumen que reúne tres novelas cortas (espléndidas las dos primeras; algo más rezagada se queda la tercera), tres historias de amores itinerantes, con mucho de melancolía y de humor agrídulce.

'Regina Bras' es un imposible triángulo en donde el deseo se inmiscuye y controla tres vidas erráticas, enredadas en un Burdeos lluvioso en donde se celebra una feria de maquetas de barcos. Es una novela triste que tiene las medidas justas, con las que su autor consigue centrar ese triángulo de miradas y deseos: el maquetista madrileño, que regresará derrotado a su "paraíso de los recuerdos borrados"; Regina que aprovechará el descuido de la ventana entreabierta para huir tal vez a ninguna parte, y el viejo italiano, el amante silencioso que se contentará con seguirla en la distancia.

'En otro mundo', por el contrario, es una novela de excesos narrativos, una novela gótica en una atmósfera mexicana, húmeda y asfixiante, una novela excelente en la que Ortega se lanza en picado, y tras él el lector. Es una historia con enigma: la historia truculenta de un cuadro, que su propietario pretende vender a toda costa.

'Los días rusos' es de las tres la más endeble, o la que exige una mayor atención para hallar algunas de las constantes de sus relatos anteriores. De los tres viajes, el del médico en un congreso en Moscú es el más turístico, aunque García Ortega nos proporciona una de esas sorpresas gratas que encierran los viajes: se trata de la escena de vodevil que protagonizan la tropa nativa y el médico español, en mitad de la tundra, en una posada rusa de mil y una puertas que se abren y se cierran.

EL PAIS, 26/10/96